



Eutopía: Revista de Desarrollo
Económico Territorial

ISSN: 1390-5708

eutopia@flacso.edu.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Bendini, Mónica; Steimbregger, Norma

Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como
formas de resistencia

Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial, núm. 4, septiembre, 2013, pp. 25-44
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=675771380002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia

Peasant territoriality in the South of Argentina. Productive and labour changes as forms of resistance

Mónica Bendini* y Norma Steimbregger**

Resumen

En un contexto de expansión territorial del capital y de transformaciones sociales en la vida rural, el artículo aborda el tema de la persistencia de productores campesinos en el norte de la Patagonia (Argentina) y el desarrollo de estrategias adaptativas diversas como una forma de resistencia a la expulsión como productores. Se indagan los cambios producidos no sólo en las unidades domésticas sino también en los espacios de vida y de trabajo de esos productores que se autodenominan “crianceros” en dos regiones de ganadería extensiva orientada a la exportación de lana y pelo mohair. Los casos muestran que la expansión territorial del capital y las formas diversas de resistencia comportan prácticas y dinámicas sociales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales. Las estrategias familiares de reproducción son más complejas; se generan asimismo cambios en otros niveles de ruralidad, en la movilidad espacial, en el hábitat, en las actividades de los pueblos, en los horizontes de vida rural.

Palabras clave: persistencia campesina; estrategias adaptativas; movilidad laboral y productiva; formas de resistencia, sur de Argentina.

Abstract

In a context of territorial expansion of capital and social changes in rural life, the article addresses the issue of the persistence of peasant producers in northern Patagonia (Argentina) and the development of various adaptive strategies as a form of resistance expulsion as producers. The changes are researched not only in households but also in the areas of life and work of those producers who call themselves “crianceros” in two regions of extensive livestock export oriented, wool and mohair hair. The cases show that the territorial expansion of capital involves social dynamics that go beyond productive and institutional transformations. Family strategies are more complex and also generate changes in other levels of rurality, in the mobility, in the habitat, in the activities of the countryside and towns, in the horizons of rural life.

Kew words: peasant persistence; adaptative strategies, labor and productive mobility; forms of resistance, southern Argentina.

* Doctora en Sociología. Profesora Titular del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Directora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios; Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

** Doctora en Geografía. Investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios. Profesora Adjunta del Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades. Directora de la Carrera de Posgrado en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Introducción

Los estudios sociales del mundo agrario y rural presentan con frecuencia imágenes y tendencias acerca de los procesos de modernización y reestructuración social; abordan el carácter de la penetración del gran capital en el campo como también los cambios en otros niveles de la ruralidad, por ejemplo los que afectan al hábitat rural en su conjunto, los que generan núcleos que redefinen el espacio rural y los horizontes de sentido de quienes viven en ellos. Esa expansión y control del gran capital puede encontrarse con algunos elementos que condicionen su acción y modifiquen sus efectos: las políticas de Estado, por un lado, y, por el otro, las acciones y movimientos de resistencia que expresan en los últimos años el surgimiento de nuevas formas de organización y liderazgo (Murmis y Bendini, 2003). La movilidad del capital y del trabajo, la apropiación diferencial de los recursos, la incorporación de extensas zonas al mercado de tierras, la modernización concentrada y excluyente no sin persistencias y resistencias, moldean el agro y la ruralidad configurando formas diversas de territorialidad (Bendini, 2006).

En el sur de Argentina, más precisamente, en el norte de la Patagonia, se producen cambios en la organización social del trabajo y en los espacios de vida¹ de las familias campesinas; cambios en el paisaje, en los pueblos, en la vida rural; incremento de las movi- lidades entre pueblo (rural concentrado) y campo (rural disperso). Estas transformaciones se producen en un contexto donde se desarrollan procesos de concentración fundiaria y de apropiación especulativa del gran capital y, a la vez, procesos de “recuperación” de tierras predominantemente por comunidades indígena. Procesos que nos estarían indicando una vigencia renovada de la cuestión agraria (Akram-Lodhi y Kay, 2009).

Por otro lado, Akram-Lodhi, Borras y Kay (2008) nos hablan de dos tipo de unidades productivas, una empresarial a escala para el sector de alto valor de exportación y otra de producción para el mercado interno de base campesina. Sin embargo, es interesante señalar que la producción campesina en el área de estudio (cordillera y estepa patagónica) está orientada al mercado externo (pelo de chivo, lana e incipiente venta de carne de caballo).

El planteamiento central en este trabajo es que las estrategias familiares, laborales y productivas asumen también el carácter de resistencia, en términos de la persistencia como pequeños productores. La tesis que subyace es que los productores campesinos del sur de Argentina conocidos como “crianceros”, “fiscaleros” o “puesteros”, permanecen mediante diversas estrategias adaptativas² como una forma de resistencia a la expulsión.

1 El espacio de vida integra el/ los espacio/s que Pierre George (1987) diferenció como espacio de localización y el espacio vivencial. Domenach y Picouet (1995) se refieren al espacio de vida como aquella porción del espacio donde el individuo realiza todas sus actividades, pudiéndose relacionar así las residencias sucesivas y múltiples de las personas con su historia familiar y ocupacional.

2 El marco instrumental para el estudio de las estrategias adaptativas es el estudio “Alianzas adaptativas y de acción en Argentina: repuestas institucionales en red para comunidades vulnerables” (Flora, 2010).

Seleccionamos dos regiones de ganadería menor extensiva orientada a la exportación de lana y pelo, mohair y, en menor medida, carne: el área de crianceros trashumantes en la provincia del Neuquén, y el área de crianceros sedentarios en la Línea Sur³ de la provincia de Río Negro. Indagamos los cambios en las unidades domésticas y en los espacios de vida y de trabajo de esos crianceros y se reflexiona acerca de la persistencia a través de estrategias productivas y laborales. Al mismo tiempo estas estrategias adaptativas actúan como formas de resistencia a la presión de la modernización y de la expansión territorial del capital en sus diferentes velocidades de penetración.

Los datos son analizados en base a dos categorías analíticas emergentes: cambios en la *movilidad espacial productiva* (movilidad centrada en la actividad productiva de los crianceros como sujetos agrarios en tanto complementación de espacios de producción ganadera en ambientes frágiles y desérticos) y cambios en la *movilidad espacial laboral* (movilidad centrada en la combinación simultánea o escalonada de ocupaciones agrarias y no agrarias del criancero y/o de miembros de la familia). La base empírica está constituida por datos primarios provenientes de sucesivos relevamientos (observación, encuestas y entrevistas semiestructuradas; grupos focales y talleres participativos) y datos secundarios censales y documentales. El marco teórico-metodológico se expresa en los desarrollos y decisiones que a continuación se exponen.

El planteamiento central en este trabajo es que las estrategias familiares, laborales y productivas asumen también el carácter de resistencia, en términos de la persistencia como pequeños productores.



Expansión del capital en el sur de Argentina y territorialidad campesina

Los estudios de expansión del capital en el agro y de cambios en la estructura social dan cuenta, siguiendo a Tsakoumagkos (2005), no sólo de un incremento de la dinámica territorial (demandas de titulación, endeudamientos, desplazamientos, cesiones) sino también profundas transformaciones resultantes de la territorialización⁴ de formas capitalistas en

3 Su nombre proviene de la traza de la línea de ferrocarril construida por el capital británico, entre 1910 y 1934, desde el mar hasta la cordillera, abarca los departamentos de Valcheta, 9 de Julio, 25 de Mayo, El Cuy, Ñorquínco y Pilcaniyeu, todos ubicados en la meseta sur de la provincia de Río Negro.

4 Territorialización del capital se refiere al proceso por el cual el capital se concreta en el espacio, se territorializa, a través del proceso de producción, de inversiones en infraestructura y de relaciones de poder que establece con los diferentes actores sociales (control, subordinación) (Steimbregger, 2009). Para Raffestin (1993) el territorio es la manifestación espacial del poder/poderes que se fundamenta en relaciones sociales entre diferentes actores, relaciones que pueden construir territorios (territorialización) o reconstruir los viejos (re territorialización). Esas relaciones están determinadas por acciones y estructuras concretas, y simbólicas.

áreas marginales de ocupación precaria (Murmis y Murmis, 2012). Los procesos de territorialización del capital pueden dar lugar a la sustitución de líneas de producción; a la ampliación de líneas tradicionales con modernización de actividades e inclusión subalterna de trabajadores familiares y asalariados; o a la exclusión/expulsión de sujetos agrarios en situaciones fundiarias precarias. Estos procesos sustituyen o desplazan actividades, ocupaciones y/o sujetos agrarios; se producen cambios en el acceso y uso de los recursos, en las formas de inserción y de subalternización.

Una forma típica de realizar las expansiones territoriales es la ampliación y ocupación de las fronteras agrarias. La Patagonia se constituyó con ese carácter a principios del siglo XX. En la actualidad, la expansión del capital se expresa en el control territorial o concentración excluyente por expansión concentrada aunque persisten formas menos capitalizadas, en la movilidad del trabajo (cambios en las ocupaciones y/o en la residencia de los trabajadores familiares y asalariados), en las transformaciones de la unidad doméstica de producción, en el hábitat rural y horizontes de significado. Recuperamos acá la idea de territorio como campo de fuerzas sociales donde, por un lado, el capital avanza construyendo o revalorizando territorios y jerarquizando espacios económicos y, por otro, se encuentra con resistencias de sectores subalternos y con condicionamientos de diverso grado por parte de los estados (López de Souza, 1995; Haesbaert, 2006; Comerci, 2011).

En este contexto, la expansión del gran capital en esas regiones del sur argentino parecería no hacerse con el objetivo de controlar ni de sustituir la producción regional (ganadería extensiva), estaría más asociada a la apropiación y disponibilidad de recursos naturales y/o a la ampliación de la producción propia, con persistencia de la aparcería precaria (puestos como forma de control de la propiedad y del trabajo en las estancias). Por otro lado, el discurso ambiental y la asociación sobrepastoreo-trashumancia-pequeña producción con degradación de los recursos han devenido en respaldo ideológico a un nuevo proceso de apropiación especulativa que completa la ocupación selectiva inicial de principio de siglo XX (Bendini, Nogués y Pescio, 1993).

Una consecuencia directa de esta expansión territorial es la reestructuración del acceso, dominio y uso del espacio, y junto a ello, una nueva dinámica social. Por un lado, la conformación de un mercado de tierras, desplazamiento de sujetos agrarios históricos, cerramientos de campos y de cursos de agua. El proceso de privatización de tierras ha sido más visible socialmente en la provincia de Neuquén, área donde tradicionalmente la superficie de tierras fiscales ha sido elevada⁵. Por otro, la persistencia de una territorialidad campesina en un área con predominio de tierras fiscales y de uso común de algunos recursos. Es allí donde los crianceros desarrollan sus actividades productivas y reproductivas y

5 En 1978 según Censo Ganadero, la superficie fiscal del área campesina trashumante era del 80,5%. Según Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002 esa superficie se redujo a menos del 10%; sin embargo según datos de la Dirección Provincial de Catastro e Información Territorial del año 2007, la superficie fiscal del área sería del 40,7%. De todas maneras el proceso de privatización de tierras implicó una reducción importante de la superficie fiscal.

donde también se generan distintas formas de resistencia, desde prácticas adaptativas hasta movimientos de protesta. En este escenario, surgen nuevas formas de organización social y productiva, liderazgos más diversos y alianzas tácitas coyunturales⁶.

Ambas regiones están homologadas por la actividad productiva (ganadería extensiva) y por el tipo de sujeto agrario identitario (criancero), contienen un hilo comprensivo común que es la territorialidad campesina que resiste, desde la ampliación inicial de la frontera política y agraria a fines del XIX, a las sucesivas delimitaciones de las fronteras administrativa, comercial y aduanera. Más recientemente, esta territorialidad campesina resiste a la presión de la expansión modernizante (Csurgó, Kovách y Kuceroová, 2008) y a la conformación de mercados de tierras de grandes extensiones. Si bien en el caso de los crianceros trashumantes existe por ley el reconocimiento jurídico mediante pago del permiso de pastaje (canon), en ambas zonas persiste una situación dominial no definida.

A fines del siglo pasado, en estas regiones no contiguas de crianceros no sólo se estaba cristalizando una situación de pobreza sino que aparecían signos de una amenazante exclusión (Murmis, en Bendini y Tsakoumagkos, 1994). Sin embargo, el cambio en las estrategias adaptativas y organizativas (movilidades territoriales y ocupacionales, movimientos de protesta, alianzas) y en el rol del Estado, han posibilitado su persistencia aunque en situación vulnerable. El desarrollo de estas estrategias que les permiten resistir como productores campesinos y persistir en un escenario de expansión concentrada, es lo que denominamos *territorialidad campesina*. Como expresa Sack (1986), la territorialidad está incrustada en las relaciones sociales de poder y es socialmente construida de acuerdo a un contexto histórico y geográfico. Para los crianceros, la tierra es el espacio físico e histórico donde definen y redefinen sus estrategias de reproducción social. La capacidad de reproducción depende no solo de los recursos disponibles, sino también de adaptar sus prácticas a los cambios en la estructura agraria y de las interrelaciones que se generan entre los actores sociales que intervienen en el mismo campo (Comerci, 2011). Este campesinado adopta el carácter de uniformidad diferenciada ya que las estrategias productivas y laborales asumen las funciones de reproducción social y de acumulación (Akram-Lodhi y Kay, 2010). Esas prácticas actúan como facilitadores de adaptación y de resistencia al desplazamiento. La adaptación hace referencia específica al acceso a los recursos, oportunidades laborales e innovaciones productivas bajo determinadas condiciones. Se vincula también al acceso a ciertos patrones relacionados con el mercado y con el accionar del Estado que influyen tanto en el proceso productivo como en la organización familiar del trabajo predial y extrapredial. También supone una serie de prácticas basadas en el conocimiento y saberes compartidos en el uso de los recursos y de los mercados de productos y de trabajo. Por otro lado, la resistencia opera a nivel de grupos que se perciben excluidos social y espacialmente, se manifiesta también en movimientos de protesta y reivindicativos (Dillon, 2012).

6 Para mayor detalle de las estrategias de resistencia, consultar Tiscornia (2005) y Monacci (2009).

En esa tensión entre reproducción de la unidad campesina y proceso de cambio es necesario romper la concepción de que la persistencia se asocia con la ausencia de cambio, “es una forma particular de combinación de invariancia y cambio en la cual la invariancia es necesaria al cambio y viceversa” .



Esta forma social muestra fragilidad pero también persistencia, “en flujo hacia” o “resistiendo el flujo hacia” otros tipo de formas. La descomposición⁷ se daría por un lado, hacia la dependencia laboral y hacia la dependencia no salarial (salarios indirectos, subsidios del estado); por el otro, la descomposición hacia arriba tiene lugar cuando supera el umbral de capitalización (varía entre 750 y 1000 UG) y cuando incorporan trabajo no familiar (Cucullu y Murmis, 1980; Bendini, Tsakoumagkos y Destéfano, 1985). En esa tensión entre reproducción de la unidad campesina y proceso de cambio es necesario romper la concepción de que la persistencia se asocia con la ausencia de cambio, “es una forma particular de combinación de invariancia y cambio en la cual la invariancia es necesaria al cambio y viceversa” (Barel en Hintze, 1987:13). Sin embargo, cuando estas formas sociales no convienen al capital, y el Estado y las organizaciones sociales son débiles o están fragmentadas, estas unidades tienden a ser destruidas (de Moraes Silva, 2008). En este caso, nos encontramos con una vigencia renovada de la cuestión agraria y una permanencia llegando en algunos casos a un aumento del volumen de crianceros en estos años del siglo XXI (Akhram-Lodhi, Borrás y Kay, 2008).

Los crianceros en áreas cordilleranas y de estepa patagónica

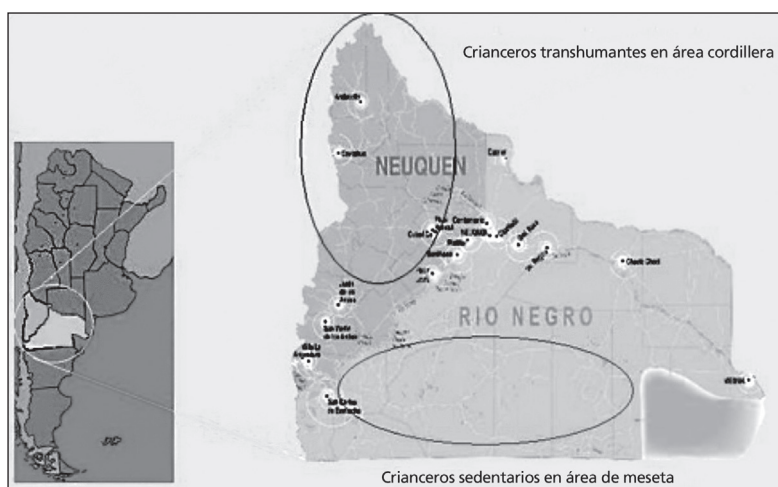
Los sujetos agrarios identitarios en la meseta y área andina del norte de la Patagonia son los “crianceros”⁸. A nivel local, la palabra criancero denomina a un amplio conjunto de productores familiares (mapuches y criollos) en el que predominan productores campesinos o con rasgos campesinos, y que se dedican fundamentalmente a la cría de ovinos y caprinos en condiciones de aguda escasez de recursos naturales. Con mayor precisión, el territorio en el cual los crianceros llevan a cabo sus actividades se extiende en el

⁷ La descomposición implica la pérdida progresiva de las posibilidades de sostenimiento de la unidad familiar con sus propios recursos, o, la pérdida de la capacidad de producir un volumen igual al fondo de consumo familiar y de reposición de la unidad (Bendini y Tsakoumagkos, 1994).

⁸ En el área campesina trashumante la cantidad de EAPs (explotaciones agropecuarias) sin límites definidos (tierras fiscales) oscila entre el 34% y el 96% del total de EAPs. En el área de campesinos sedentarios de estepa esa proporción es sustantivamente menor por el proceso inicial diferencial de apropiación privada de tierras (conformación de grandes estancias a principios del siglo XX), oscilando entre el 20 y el 35% de EAPs sin límites definidos en relación al total de explotaciones del área. (Datos elaborados en base al CNA 2002)

oeste de Argentina desde el sur de la provincia de Mendoza hasta el centro de la provincia de Chubut, aunque la más alta densidad de estos productores se da en las provincias del Neuquén y de Río Negro.

Localización áreas de estudio



Fuente: Elaboración propia en base a datos del SPI Sistema Provincial de Río Negro, Argentina. 2013

En esta configuración territorial, los crianceros representan la mayoría de los productores. El objetivo principal de sus actividades productivas es la esquila y la venta de la lana ovina, pelo mohair y en, menor medida, carne (“chivitos” y corderos). Una parte de la producción ganadera se destina al consumo familiar aunque sigue siendo proporcionalmente mayor la producción que se destina al mercado de productos.-entre 50 y 75 por ciento.

En las unidades domésticas confluye una pluralidad de posiciones en el proceso de reproducción social. Se observan dos fuentes de heterogeneidad social: hay crianceros que en modo oscilante tienen posibilidades de capitalización y también se dan formas de aparcería precaria. Como situación intermedia, hay crianceros campesinos cuyo objetivo es la maximización de los ingresos dentro de su unidad doméstica de producción, siendo esta su lógica de sobrevivencia. La aparcería se explica porque la gran propiedad sigue siendo conveniente aun basada en la ganadería extensiva; en tales condiciones, las formas de control del proceso productivo más desarrolladas suponen mayores inversiones por unidad de tierra. Sus vínculos con el resto de la sociedad local adoptan las siguientes características: acceso diferencial a los recursos, escaso poder de negociación en el mercado de productos, desarrollo de una pluralidad de actividades y combinación de ingresos prediales y extra-prediales como estrategias de reproducción social. La estrategia de combinación de trabajo de los miembros dentro y fuera de la unidad doméstica de producción favorece la capacidad de resistencia de los crianceros. En síntesis, estos productores pobres conocidos como

crianceros (crían ganado) o como puesteros (aparceros en ganadería) o fiscaleros (ocupantes de tierras fiscales) de hecho no representan al productor agropecuario típico argentino. Sin embargo, son predominantes en el norte de la Patagonia y constituyen un ejemplo de voluntad de reproducción campesina en condiciones de pobreza y precariedad ecológica. (Bendini y Tsakoumagkos, 1994)

El carácter de los crianceros como campesinos o con rasgos campesinos (“crianceros campesinos”) es la presencia en ellos de la combinación tierra/ganado-trabajo familiar. Aunque el surgimiento de rasgos no característicamente campesinos como la compra-venta de fuerza de trabajo o la inversión de capital nos permita hablar de procesos de descomposición; igualmente siguen siendo unidades campesinas (Tsakoumagkos, 2010). Sus características son: i) trabajo familiar predominante, ii) acceso a la tierra mediante ocupación de tierras fiscales; iii) su ganado se basa en majadas o piños que se reproducen mediante prácticas empíricas con lenta incorporación tecnológica; iv) baja disponibilidad de recursos económicos aunque existen casos que han logrado algún grado de capitalización y disponen de un pequeño capital (vehículos, reproductores comprados, instalaciones, instrumentos agrícolas).

Desde el abordaje de las representaciones sociales, la orientación generalizada de los crianceros es de apego a la tierra y a los animales y reafirman su voluntad de permanecer en la misma actividad (de Moraes Silva y de Moraes, 2010). El objetivo del criancero es obtener el máximo ingreso posible mediante la aplicación de la disponibilidad total de trabajo familiar para tres fines: producción para el mercado, producción para el autoconsumo y trabajo extrapredial. De este modo logran la satisfacción de necesidades básicas de acuerdo a los recursos y la fuerza de trabajo familiar disponible, respondiendo a una situación que les viene impuesta por la dotación inicial de recursos productivos (Wettstein, 1982).

Las actividades ganaderas son realizadas mediante usos y costumbres vinculadas a lazos sociales tradicionales. Los crianceros participan en los distintos mercados: en el mercado de productos como vendedores, en el mercado de insumos y en el de consumo como compradores, y en el mercado de trabajo como asalariados o aparceros permanentes u ocasionales de su fuerza de trabajo. La participación en mercados de créditos y de tierras ha sido casi inexistente hasta los últimos años quedando circunscrito a modalidades de crédito subsidiado y a compra de mejoras a quienes optan por migrar. En la actualidad existen algunas oportunidades de acceso a créditos de bajo monto y subsidios que responden a programas diferenciados y presentaciones colectivas por organización; también se canalizan fondos direccionados a pequeños productores (Tsakoumagkos et al, 2000), por ejemplo, la actual organización de las unidades ejecutoras de Ley caprina y Ley ovina. Por otro lado, si bien la mayoría no participa del mercado de tierras, hay cesiones, demandas y recuperaciones en la dinámica territorial.

La orientación histórica, que en la literatura se califica trágica⁹, es que ante una situación de baja de precios, estos productores intentan incrementar la producción, aumentando el número absoluto de cabezas para asegurar el ingreso mínimo, que en muchos casos coincide con el umbral de saturación de los recursos tierra y pastizal. Fenómeno que muestra los condicionamientos estructurales de este productor y la consecuente reproducción de la pobreza.

Cambios adaptativos y persistencia

En la movilidad productiva

El sistema trashumante relacionado con la actividad ganadera constituye una forma productiva particular que se presenta en diversas zonas de la Patagonia y del noroeste del país, observándose el fenómeno de la trashumancia, en su máxima expresión, en la provincia del Neuquén. El área trashumante en el espacio neuquino abarca la zona norte y oeste de la Provincia¹⁰. Se trata de un espacio socio-productivo que complementa la aridez de la meseta con la mayor disponibilidad de recursos naturales (agua y vegetación) de la precordillera y cordillera. La estructura agraria se caracteriza por la coexistencia de dos tipos principales de productores: los estancieros/ganaderos y los crianceros.

Los crianceros trashumantes se desplazan entre la invernada y la veranada con el objeto de complementar diferentes pisos ecológicos, por lo que el movimiento es también vertical, es decir, la movilidad de arcos en ascenso y descenso (Bendini, Tsakoumagkos y Destéfano, 1985). La veranada, la invernada y la ruta pecuaria, conforman el circuito de este sistema productivo y señalan ámbitos territoriales con situaciones diferenciales de aptitud natural y de tenencia de la tierra. La veranada se realiza en los valles de altura, donde el ambiente brinda pastos y aguadas al rodeo durante el estío. La invernada se desarrolla en la meseta y valles inferiores en donde la escasez de agua y de pasturas se hace crítica a fines de la primavera.

La trashumancia implica traslado y en ese *movimiento espacial productivo* de tipo pendular, invernada-veranada-invernada, participaban hasta los años setenta todos los miembros de la familia. Al multiplicarse las necesidades, principalmente la educación de los hijos, la organización del trabajo se transforma. Se traslada el padre con alguno de sus hijos varones, quedando el resto de la familia en la invernada, realizando también labores productivas (huerta, tejidos).

La participación en mercados de créditos y de tierras ha sido casi inexistente hasta los últimos años quedando circunscrito a modalidades de crédito subsidiado y a compra de mejoras a quienes optan por migrar.



9 Referencia a la tragedia de los comunes de Hardin (1968) en Aguilera Klink, 1991; Tsakoumagkos (1993).

10 Incluye los departamentos Aluminé, Zapala, Añelo, Pehuenches, Picunches, Loncopué, Ñorquín, Chos Malal y Minas.

La presencia campesina como forma social del trabajo se mantiene predominante en los hogares de los crianceros. En este sentido, la relación trabajo familiar predial / trabajo total de la unidad doméstica oscila entre 0,62 y 0,80¹¹; a su vez, hay redistribución de tareas y cambios en los espacios de vida y de trabajo. Se produce una nueva división sexual del trabajo en invernada y en veranada para garantizar la educación de los hijos (escolaridad completa). La tendencia es que el jefe de familia con algunos de sus hijos varones o con un criancero puestero o socio, arrea el ganado a la veranada. En otros casos, solamente se traslada uno de los hijos con un puestero mientras el jefe del hogar permanece en la explotación, en el campo de invernada (Steimbregger, 1999). De este modo, intentan lograr la satisfacción de sus necesidades básicas y/o ampliadas (principalmente educación y en menor medida, la salud) compatibles con los escasos recursos y con la mano de obra familiar disponible. En consecuencia, se reorganizan las tareas domésticas y productivas, transformándose la unidad doméstica de producción.

La vivienda base (principal) es la de invernada, que para algunos miembros es la vivienda única; mientras los que van a veranar disponen de una segunda vivienda, mucho más precaria. Hay también crianceros que tienen su residencia base en pueblos o parajes de la región pero mantienen la residencia de invernada y/o de veranada donde siguen trabajando miembros de la familia. Esta ampliación del espacio de vida y la reorganización del trabajo facilita el acceso a servicios y a empleos extraprediales (ocasionales o permanentes) en otras ocupaciones agrarias o no agrarias de miembros de la familia (servicio doméstico, construcción, empleado de organismo público, peón de estancia o en vivero forestal). La estrategia de combinación de ocupaciones de los integrantes dentro y fuera de la unidad doméstica de producción puede favorecer la permanencia o estimular procesos de descampesinización por migración. La multiinserción por otras fuentes de ingresos (subsidios y planes sociales) puede producir las mismas consecuencias.

Hacia fines del siglo pasado, el valor bruto de la producción para el mercado disminuyó de 75 al 50 por ciento, en coincidencia con el bajo precio internacional de la lana y con la paridad cambiaria desfavorable para la exportación, vigente en el país. Se trata de un período crítico para los crianceros, de empobrecimiento, que expresaba un proceso de descomposición social hacia abajo. Sin embargo, esta descomposición no implicó descampesinización ya que las condiciones del contexto no facilitaron una asalarización plena. En el nuevo siglo, estas tendencias se revierten alcanzando los valores históricos, principalmente por el incremento del precio internacional de la lana y del pelo, por la devaluación del peso argentino, por los alcances de los programas sectoriales y políticas diferenciadas¹². En

11 Relevamientos de datos primarios del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA), 1974, 1982, 1988, 1998.

12 Plan Ovino, Plan Caprino, Plan Mohair, entre otros; además hay que tener en cuenta el accionar de las organizaciones sociales, asociaciones de productores que profundizan la participación como Mesa Campesina, Federación Indígena, Asociación de Crianceros Unidos, Asociaciones Indígenas no Federadas, Cooperativas federadas y no federadas, entre otras.

síntesis, el mejoramiento de las condiciones de comercialización, de la asistencia técnica y la profundización de la organización social van acompañadas de cambios en las estrategias familiares y en la organización del trabajo.

En la movilidad laboral

El área de los crianceros “sedentarios”¹³ corresponde a la Línea Sur¹⁴, región que abarca cinco departamentos de la provincia de Río Negro. Se trata de una extensa zona de meseta y sierras, destinada a la producción ganadera extensiva ovina y en menor grado, caprina; escasamente poblada, donde la organización social del trabajo es predominantemente de base familiar. Predominan productores campesinos o con rasgos campesinos: fiscaleros (ocupantes / adjudicatarios de tierras fiscales) y puesteros de estancias (aparceros precarios). Ambos pertenecen al subconjunto de crianceros, el de los campesinos sedentarios que ocupan campos áridos de monte y estepa de la meseta patagónica y de precordillera. La ganadería extensiva se desarrolla en la región en explotaciones de diversos tamaños pero con fuerte predominio de las pequeñas en superficie de tierra y cantidad de ganado. Se trata de una ganadería comercial, de una forma de articulación al mercado.

Coexistiendo con las explotaciones de los crianceros se encuentran explotaciones ganaderas (estancias) organizadas en torno a puestos a manera del control del proceso de trabajo en grandes extensiones. En los últimos años, hay signos de cambio de la situación fundiaria y de mayor vulnerabilidad en estas zonas de ocupación precaria. Como en otras áreas del país, se inicia un proceso de privatización de tierras fiscales. Se incorporan vastas superficies (cedidas por endeudamiento o abandono en épocas de crisis) al mercado de tierras no sin resistencia por parte de organizaciones indígenas y de movimientos locales de protesta. A pesar del accionar de las organizaciones y el mayor reconocimiento protectorio del Estado perdura una situación de inestabilidad en torno al control real de la tierra.

En las últimas décadas del siglo pasado, además de las limitaciones estructurales, la caída del precio internacional de la lana y las recurrentes sequías aumentaron las actividades extraprediales y la emigración de la población. Es a partir de fines de los años noventa cuando se estabiliza la migración, revirtiéndose la tendencia señalada, y cuando se producen transformaciones en los lugares de residencia y en las ocupaciones de los miembros de la familia. Se incrementa la población en la mayoría de los pueblos rurales por redistribución

13 No hacen trashumancia pues en las primeras décadas del siglo pasado, con la colonización del ferrocarril Sud se adjudicaron campos de precordillera con alta receptividad ganadera y muchos campos se alambraron. Se cerró de esta manera el paso a las veranadas más tempranamente que en el caso neuquino donde este proceso genera actualmente conflictos por campos y pasos en pugna y recientes leyes para el deslinde de las rutas pecuarias y el paso de los arcos.

14 Su nombre proviene de la traza de la línea de ferrocarril construida, con fondos públicos, por capital británico, entre 1908 y 1934, desde el mar a la cordillera. une San Antonio Oeste en la costa atlántica, con Bariloche, en la zona de montaña. (Bandieri, 2005).

espacial, disminuyendo la población dispersa a campo abierto¹⁵. El pueblo se transforma en lugar de destino al trasladarse parte de la familia para acceder a los servicios básicos, principalmente a la educación. Como ocurre en el área de trashumancia neuquina, es común que la esposa y los hijos se instalen de manera definitiva en alguno de los pueblos de la Línea Sur y desde esta residencia base, el jefe (productor o asalariado rural) se traslade diaria o semanalmente para trabajar en el campo. Ello lleva a cambios en el funcionamiento de la unidad doméstica que implica una nueva división sexual y espacial del trabajo familiar con la incorporación de movilidades diversas y el alejamiento de la ocupación única.

En consecuencia, se observa un aumento significativo de la pluriactividad agraria y no agraria, por combinación de ocupaciones y fuentes de ingresos (tareas de manejo ganadero, de esquila, en la construcción, empleados públicos, en la minería de piedra laja, artesanías) y de nuevas modalidades de desplazamiento de los trabajadores del tipo campo-campo y pueblo-campo, distinguiéndose del movimiento más tradicional y fuerte de campo-pueblo. A esta movilidad la hemos denominamos *movilidad espacial laboral*. Un resultado es la redistribución de las tareas domésticas y productivas. Otro es la transformación de la unidad doméstica de producción ya que se separa el ámbito de trabajo del de la residencia; ya no es unidad de residencia única; puede haber cambios en la residencia base o constituirse dobles residencias en un entramado complejo de desplazamientos entre el campo y el pueblo.

La inserción ocupacional de los crianceros sedentarios se vincula con formas tradicionales de monoactividad predial y de pluriactividad con escasa diversidad de ocupaciones y función predominantemente reproductiva. El trabajo predial y extrapredial gira fundamentalmente en torno de los ciclos productivos de la ganadería extensiva, de por sí poco demandadora de mano de obra. Estos fenómenos, sumados a la fuerza de la educación como opción para mejorar las condiciones de vida, estarían expresando un cambio respecto del comportamiento ocupacional predial exclusivo, con la consiguiente transformación de la vida rural y de las representaciones identitarias. Se redefinen los espacios: hombres solos en el campo, mujeres e hijos en el pueblo. Una estrategia de adaptación sin desplazamiento o expulsión pero que expresa procesos de descomposición social.

Esta forma de persistencia da cuenta a su vez de rasgos nuevos en la organización social del trabajo y en el hábitat rural, cambios en la unidad misma de producción campesina. Cambios inducidos no sólo por ampliación de necesidades sociales básicas en la unidad, sino también por procesos de expansión territorial del capital ya sea por compra, cesiones o endeudamiento. Podría pensarse que esas estrategias familiares en torno al trabajo y a la unidad de producción constituyen formas adaptativas y de resistencia. Por otro lado, también se puede plantear

15 En la región, en el último periodo intercensal (1991-2001) se produjo un incremento en la población de la mayoría de los pueblos rurales, como es el caso de las pequeñas localidades de Los Menucos (3 661 habitantes), Maquinchao (2 175 habitantes), Pilcaniyeu (726 habitantes) cuyas variaciones intercensales han sido del 16,5; 13, 6 y 18,4 por ciento respectivamente.

que las nuevas ocupaciones e inserciones pueden contrarrestar, pero también favorecer, en su desarrollo, procesos de descomposición social e incluso de descampesinización.

Aunque el accionar sea variable, esos procesos están condicionados, por un lado, por el papel del Estado que media, facilita, protege y fiscaliza mediante políticas sectoriales diferenciadas a pequeños productores (Tsakoumagkos et al, 2000); políticas sociales, especialmente los programas de carácter asociativo por Ley Ovina y Ley Caprina (con presencia también en áreas de trashumancia); programas de recuperación de la producción ovina; de asistencia para el mejoramiento de la calidad; de recuperación, fomento y desarrollo de la actividad caprina; de control sanitario; de fortalecimiento de servicios en parajes de región, de desarrollo rural, de forestación, entre otros. Por otro lado, esa expansión del capital está también condicionada por el accionar de las organizaciones sociales que en la última década profundizan la participación y la resistencia campesina: Consejo Asesor Indígena, Consejo de Desarrollo Indígena, Federación de cooperativas, Asociaciones de productores, entre otras. La fuerza de estos condicionamientos es muy variable partiendo de la capacidad desigual que tienen los distintos sectores sociales de acceso a los recursos económico y al poder político, y del nivel de organización alcanzado.

La fuerza de estos condicionamientos es muy variable partiendo de la capacidad desigual que tienen los distintos sectores sociales de acceso a los recursos económico y al poder político, y del nivel de organización alcanzado.



Presión del capital y resistencia campesina

El campesinado no es en la Argentina la categoría social más importante en ninguna producción significativa para el mercado externo; una excepción la constituye la producción campesina de lana de oveja, pelo caprino, mohair, y carne en el norte de la Patagonia, especialmente en el centro-oeste y norte de la provincia del Neuquén y en la Línea Sur rionegrina.

Desde fines del siglo XIX, el aumento de la presión por tierras en la región pampeana implicó la expansión hacia las áreas marginales y un nuevo reparto de tierras a nivel nacional. Las mejores tierras hacia el sur de la región pampeana se “desalojaron” de los habitantes originarios y es, a partir de ese momento que se inicia el repoblamiento del territorio al sur del río Colorado. Grandes extensiones fueron privatizadas a partir de las expediciones militares y el corrimiento de la frontera agraria. Esta etapa es conocida como “conquista del desierto”,

aunque el territorio estaba ocupado por poblaciones indígenas que fueron por entonces desplazadas y/o exterminadas a través de sucesivos procesos de adjudicación de tierras en el marco del derecho positivo vigente (Bendini, Tsakoumagkos y Destéfano, 1985).

La tendencia en el largo período histórico ha sido la sobrevivencia de la forma social de producción tierra/ganado-trabajo familiar. Esa persistencia no sólo se explica por la lógica interna de este tipo social agrario (intensificación del trabajo familiar, maximización de sus ingresos y valor asignado a la tierra en su cosmovisión), sino también, porque dentro de la unidad doméstica de producción, los integrantes tienen acceso a desarrollar una pluralidad de actividades que generen ingresos extraprediales e incluso pueden combinar fuentes de ingresos (Tsakoumagkos, 1993). Por otro lado, en los períodos de crisis, la unidad doméstica sigue actuando como ámbito de refugio en una estrategia de sobrevivencia que incluye a los que migraron y retornaron, y a los que residen permanentemente en la unidad.

La permanencia de los crianceros, aún dentro de una diversidad de procesos de descomposición social (Cucullu y Murmis, 1980) se explicaba fundamentalmente por la restricción a la expansión capitalista debido a la persistencia de grandes extensiones de tierras fiscales hasta fines de los años ochenta que es cuando comienza un proceso incipiente, pero resistido, de privatización de tierras. El panorama se complejiza en los años noventa, por los procesos de cerramiento de campos sumados a una situación dominial que pareciera no legitimar el actual uso y a sus ocupantes.

Sin embargo, los contextos de fuertes limitaciones históricas, de pobreza y de adversas condiciones climáticas, no han logrado hasta ahora anular los lazos sociales a escala de las comunidades locales. Las diversas formas de resistencia demuestran la existencia de lazos sociales fuertes organizados en torno a las prácticas productivas.

Desde su autodefinición como “criancero”, “puestero”, “fiscalero”, se refuerza la territorialidad campesina en base a la relación tierra/ganado-trabajo familiar. El vínculo con la tierra y su contenido identitario constituye un componente clave de la resistencia simbólica, para conservar su condición social de productores, para resistir al desplazamiento o abandono de la tierra. El fuerte valor emocional de la tierra constituye para los crianceros una forma de resistencia a la descampesinización. En su lógica, la tierra es un espacio identitario, de reproducción, de vida. No es la tierra del capital como espacio de conquista, para obtener ganancia (de Moraes Silva y de Moraes, 2010). Los crianceros se sienten parte de la naturaleza en su apego a la tierra y en su actividad pastoril. Como mito, esta apropiación simbólica no sólo define la identidad del criancero sino que contribuye a su persistencia, a pesar de sus articulaciones con los distintos mercados y los procesos de descomposición.

Otro proceso novedoso es el que se registra en algunas áreas de campesinado indígena de la Línea Sur donde se registra un incipiente proceso de campesinización / recampesinización impulsado por las organizaciones mapuches regionales y facilitado por las políticas diferenciadas que fortalece la organización y el reposicionamiento social de estos grupos que fueron

despojados en el proceso de colonización inicial y empujados hacia los pueblos o parajes (dirigentes mapuches de Ramos Mejía, 2010). En el área trashumante hay también retornos y signos de recampesinización.

En este proceso de persistencia campesina desempeñan un papel clave las estrategias que refieren a la participación en espacios organizativos como los que han sido mencionados en ambas áreas de estudio (Mesa Campesina, Asociaciones de Fomento Rural, Consejo Asesor Indígena, entre otras). Aunque con diferencias en cuanto a su origen y formas de construcción de poder, a las vinculaciones político-institucionales, y la orientación de los reclamos (mejoramiento de condiciones productivas, acceso a los recursos, regularización de la situación fundiaria, recuperación de tierras), representan prácticas de organización tendientes a la consolidación de identidades socio políticas claramente reivindicativas de intereses sectoriales o de clase (Tiscornia, 2005; Monacci, 2009). Este desempeño en el largo plazo de los crianceros no excluye la presencia de algunos rasgos de descomposición social campesina, sin embargo, no hay evidencias de su intensificación en años recientes.

Finalmente, compartimos con Martínez Valle (2004), el carácter decisivo del Estado acompañando a las organizaciones para contrarrestar los efectos de la presión del capital que deja escaso margen para la producción campesina.

Reflexiones

La complejidad de los efectos sociales de la modernización excluyente resignifican categorías empíricas tales como campesinado, descomposición social, prácticas / estrategias, y los procesos de descampesinización, asalarización, recampesinización y semiproletarización. Estos no son fenómenos nuevos en el campo de los estudios sociales agrarios pero sí la preeminencia que han adquirido en las últimas décadas, y el carácter que asumen. Entendemos que la descomposición hacia abajo es una forma de semiproletarización, y que en el caso presentado no se vislumbra como una tendencia hacia un proceso de asalarización claro ni en aumento; por el contrario, se observan procesos de resistencia como los aquí desarrollados y de recampesinización con cambios en la unidad doméstica de producción.

El esquema clásico diferencia a los sujetos agrarios insertos en la competitividad, en el mercado externo; y a aquellos vinculados al mercado interno, asociado a prácticas reproductivas (Akram-Lodhi, Borras y Kay, 2008). Esta diferenciación no se corresponde con el caso analizado del campesinado en el sur de Argentina. Desde los inicios, esta producción campesina se ha orientado a la producción para la exportación, aunque sin producción a escala. El objetivo es maximizar la fuerza de trabajo familiar y garantizar la reproducción social. Si bien prevalece esa función también hay casos de acumulación que diferencia al interior de los crianceros, más acentuado en los campesinos trashumantes.

Nos encontramos con formas sociales no totalmente capitalizadas que persisten mediante cambios adaptativos dentro y fuera de la unidad doméstica de producción; como productores culturalmente ligados a la tierra.



Por otro lado, este desarrollo nos remite a la naturaleza de los sistemas campesinos en los cuales, la tierra no se concibe como una mercancía que pueda ser vendida o comprada en el mercado de tierras (de Moraes Silva y de Moraes, 2010), más bien se la considera como una forma de vida, a la cual se accede básicamente a través de la herencia (Archetti y Stölen, 1975, Hobsbawm, 1998). Los derechos de la tierra en estas sociedades no se corresponden

necesariamente con el sentido de propiedad del derecho positivo; al decir de Shanin (1976) se pueden combinar en una variedad de derechos con diferentes grados de formalización (Preda, 2012).

En términos de tenencia, se ha mantenido hasta esta década, la convivencia de la propiedad privada de las mejores tierras con la ocupación de lotes fiscales por crianceros. Este proceso parecería comenzar a cerrarse y es el indicador más elocuente de una etapa de expansión capitalista en áreas marginales. La apropiación de la tierra, incluyendo el agua y las fuentes de biodiversidad, resulta necesaria a los patrones de acumulación del capital en la valorización del espacio (de Moraes Silva, 2008). Siendo así, la histórica sobrevivencia de estos campesinos a la colonización y apropiación inicial, y al reordenamiento y proceso de ciudadanización posterior, está acompañada de situaciones de vulnerabilidad en ambas áreas. Estos procesos ocurren en un

ciclo de expansión territorial del capital a nivel mundial y local, en áreas de territorialidad campesina, en zonas que en etapas anteriores resultaban marginales.

Los desarrollos empíricos muestran que la expansión del capital, las crisis periódicas de actividades productivas por cuestiones climáticas o de mercado y la ampliación de las necesidades de servicios e infraestructura social, generan cambios que van más allá de transformaciones productivas e institucionales, desde el carácter de las ocupaciones (pluriactividad) hasta los cambios en la vida rural y en los significados de las resistencias a la expulsión (Bendini, 2008; Steimbregger y Kreiter, 2009).

Dentro de esos contextos, se observan también cambios en otros niveles de la ruralidad, en el hábitat rural como en el área neuquina de trashumancia; en los núcleos de vida rural que se fortalecen, como en el caso de la Línea Sur. Estos escenarios sociales conducen a repensar el territorio (Friedmann, 2000) y a entender las transformaciones y adaptaciones, los cambios y persistencias desde y entre las posiciones de los actores (Bourdieu, 1997; Entrena Durán, 2010) que en conjunto, contribuyen a conservar o a transformar la estructura del espacio social. En este sentido, nos encontramos con formas sociales no totalmente capitalizadas que persisten mediante cambios adaptativos dentro y fuera de la unidad do-

méstica de producción; como productores culturalmente ligados a la tierra; que resisten desde su condición étnica, desde su condición campesina, desde sus valores y lógicas.

Más allá de que se trata de formas sociales con futuros inciertos, con el riesgo siempre latente de no poder persistir como productores agropecuarios, el desempeño de los crianceros a través del tiempo, se inscribe, en lo que Miguel Murmis (1994) caracterizó como “epopeya” ya que logran resistir a pesar de los condicionamientos estructurales y de la expansión territorial del capital en áreas marginales. Los cambios en los espacios de vida y de trabajo, y en la propia unidad doméstica de producción, dan cuenta de una nueva dinámica social y territorial inacabada.

Estos escenarios sociales conducen a repensar el territorio y a entender los comportamientos y adaptaciones, los cambios y persistencias desde las posiciones de los actores, las relaciones de poder y la dinámica societal que contribuyen a conservar o a transformar la estructura social.

Bibliografía

- Akram-Lodhi, A. y C. Kay (2010). “Surveying the agrarian question (I): unearthing foundations, exploring diversity”. *The Journal of Peasant Studies*, Rotterdam: Erasmus University Library [Edición electrónica].
- Akram-Lodhi, A.H. y C. Kay (Eds.) (2009). *Peasants and globalization: political economy, rural transformation and the agrarian question*. Rotterdam: Erasmus University Library [Edición electrónica]
- Akram-Lodhi, A.Haroon., S.M. Borras, Jr y C. Kay, C. (2008). *Land, poverty and livelihoods in an era of globalization: perspectives from developing and transition economies*. Rotterdam: Erasmus University Library [Edición Electrónica]
- Aguilera Klink, Federico (1991). “El fin de la tragedia de los comunes”. *Agricultura y Sociedad*, N.º 61. Madrid.
- Archetti, Eduardo y K. Stolen (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bandieri, Susana (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bendini, Mónica (2008). “Actores sociales y reestructuraciones de los ámbitos rurales y agrarios de América Latina”. En *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*, E. Pérez Correa, M., Q. Farah, y H. C. de Grammont (Comps.) Bogotá: Editorial P. U. Javeriana - CLACSO.
- _____ (2006). “Modernización y persistencias en el campo latinoamericano”. *Revista ALASR, Nueva Época* N.º 4. Universidad de Chapingo, México.
- Bendini, Mónica y Pedro Tsakoumagkos (Coords.) (1994). *Campesinado y ganadería trashumante*. Buenos Aires: Editorial La Colmena - GESA.

- Bendini, Mónica, Carlos Nogués y Cristina Pescio (1993). "Medio Ambiente y los Sujetos Sociales: Un Discurso Homogéneo y Percepciones Diferenciales. El caso de los Cabrerros". *Debate Agrario*, N. ° 17. CEPES.
- Bendini, Mónica, Pedro Tsakoumagkos, Pedro y Beatriz Destéfano (1985). *El trabajo tras-humante en la provincia de Neuquén*. Neuquén: COPADE.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Comerci, María E. (2011). "Vivimos al margen". *Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires [Edición digitalizada].
- Csugó, Bernardett, Imre Kovách y Eva Kucerová (2008). "Knowledge, power and sustainability in contemporary rural Europe". *Sociologia Ruralis*. July/3. Special Issue on Corason Project. Hungría.
- Cucullu, Gloria y Miguel Murmis (1980). "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina." *PROTAAL*, N. ° 5. San José de Costa Rica: IICA-OEA.
- de Moraes Silva, María Aparecida (2008). "Produção de alimentos e agrocombustíveis no contexto da nova divisão mundial do trabalho". *Revista Pegada*. Brasil: UNESP/PP.
- de Moraes Silva, María Aparecida y Lara A. de Moraes (2010). *Avanço da cultura canavieira no município de Santo Antônio da Alegria/San Pablo: formas de resistência cultura* [Edición digitalizada].
- Dillon, Beatriz (2012). "Espacios de adaptación y espacios de resistencia". Tesis de Maestría en Estudios Sociales y Culturales, UN de La Pampa [Edición digitalizada].
- Domenach, Hervé y Michel Picouet (1995). *Las Migraciones*. UN de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Argentina.
- Entrena Durán, Francisco (2010). "Los territorios rurales locales como espacios sociales: una aproximación a sus dinámicas en la era de la globalización". En *Globalización y Perspectivas de la Integración Regional*, Pedro Sánchez Vera y Alberto Riella. Murcia: Editorial Universidad de Murcia.
- Flora, Cornelia (2010). "Alianzas adaptativas y de acción en Argentina: repuestas institucionales en red para comunidades vulnerables" [Edición digitalizada].
- Friedmann, Harriet (2000). "What on earth is the Modern World System? Foodgetting and Territory in the modern Era and Beyond". *Journal of World System Research*. V. XI 2.
- George, Pierre (1987). *Geografía de la población*. Editorial Oikos-Tau, S.A.
- Haesbaert, Rogério (2004). *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Hardin, Garrett (1968). "The tragedy of the commons". *Science* Vol. 162.
- Hintze, Susana (1987). *La reproducción de los sectores populares: Estrategias y reivindicaciones*. Buenos Aires: Departamento de Ciencias Antropológicas [Edición digitalizada].
- Hobsbawm, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo.

- López de Souza, M. (1995). "O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento". En *Geografia: conceitos e temas* I. de Castro, P. da Costa Gómez y R. Lobato Correa. Río de Janeiro: Bertrand Edit.
- Martínez Valle, Luciano (2004). "Los límites de la agricultura campesina en la nueva ruralidad". Ponencia en el Meeting of the Latin American Studies Association. Las Vegas, Estados Unidos.
- Monacci, María Luciana (2009). "Las organizaciones rurales. Formas de participación como parte de las estrategias de reproducción social de los crianceros. El caso de la Mesa Campesina del Norte Neuquino y las Asociaciones de Fomento Rural". Tesis de Maestría, GESA - FADECS, UNCo [Versión digitalizada].
- Murmis, Miguel (1993). "Prólogo". En M. Bendini y P. Tsakoumagkos. *Op.cit.*
- _____. (1994). "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos". *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, N.º 2. Valdivia.
- Murmis, Miguel y Murmis, María Murmis (2012). "Land concentration and foreign land ownership in Argentina in the context of global land grabbing". *Canadian Journal of Development Studies*, Vol. 33, N.º 4. London: Routledge.
- Murmis, Miguel y Mónica Bendini (2003). "Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización". En *El Campo en la Sociología Actual. Una perspectiva Latinoamericana*, Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos. Buenos Aires: La Colmena.
- Preda, Graciela (2012). "La expansión del capital agrario y las estrategias de los agentes sociales en el proceso de construcción del territorio. Departamento Río Seco, Córdoba". Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Argentina.
- Raffestin, Claude (1993). *Por una geografía del poder*. San Pablo: Ática
- Sack, Robert (1986). *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shanin, Teodor (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Cuadernos Anagrama.
- Steimbregger, Norma (1999). "El noroeste neuquino, un espacio donde se conjugan viejas y nuevas formas de migración temporal". *Boletín Geográfico* 21. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, Departamento de Geografía.
- Steimbregger, Norma y Analía Kreiter (2009). "La paradoja de los pueblos rurales de la Línea Sur rionegrina: entre la desaparición y el crecimiento". *X Jornadas de AEPA*. Argentina.
- Tiscornia, Luis (2005). "Los nuevos procesos de organización del campesinado en la provincia de Neuquén. El caso de la Mesa de Organizaciones Campesinas". Tesis de Maestría, Universidad Nacional del Comahue, GESA - MASAL, FADECS, [Edición digitalizada].

- Tsakoumagkos, Pedro (1993). "Acerca de la descomposición del campesinado en la Argentina". En *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado*, Posada, Marcelo (Comp.). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- _____ (2005). "Desarrollo rural y heterogeneidad económico-social. Los pequeños productores agrarios en la Argentina". Jornadas *El desarrollo rural en su perspectiva institucional y territorial*. Buenos Aires: FLACSO/UBA/CONICET [Edición electrónica].
- _____ (2010). Informe MASAL de tesis [Versión digitalizada].
- Tsakoumagkos, Pedro, Susana Soverna y Clara Craviotti (2000). "Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina". *Serie Documentos de Formación* N.º 2. Buenos Aires: PROINDER, SAGPYA.
- Wettstein, Germán (1982). "Cambios agrarios en los Andes de Venezuela". *Comercio Exterior*, Vol 32, N.º 6. México.